

LA HORA UNITARIA

El hecho de ser fuertes no reside únicamente en el volumen numérico. Lo esencial es tener razón. Si la razón va aliada a la fuerza numérica, mejor que mejor.

En su propio seno y en la periferia inmediata la C.N.T. juzgó siempre a las entidades, no en orden a su volumen, sino como sendos círculos de opinión. De ahí que, con frecuencia, haya coincidido con círculos minúsculos por el volumen, pero densos por su móvil motor.

Pero este principio permanente no puede llevarnos a coincidir necesariamente con todos cuantos pretendan sentarse en torno a la misma mesa, sino considerando la exacta proporción de fuerzas, cuando de unir fuerzas se trate.

Este principio, observado sistemáticamente puede evitarnos la posición del jugador que, poseyendo cuantiosos caudales, los arriesga con quien sólo posea algunas

«perillas». Aquél arriesga perderlo todo y, en caso de ganar, sus beneficios no rebasaran cuanto el contenido posea. Con más razón, si el «partenaria» quiere jugar con caudal ajeno.

Más, mucho más, si la experiencia nos ha demostrado que ciertas coincidencias se han producido para crecer, como yedra parásita, en torno al tronco confederal. Las trepadoras succionan luego el jugo vital con mayor impunidad cuanto mayor haya sido la generosidad inicial.

De ahora y de siempre, la C.N.T. acoge a sus afiliados al sólo título de una calidad y de un propósito. Aquella, la de ser obrero. Este, el de amar y practicar la libertad. A nadie preguntó nunca la C.N.T. por su cédula ideológica. Lo hizo siempre por la profesión. El resto de las actividades cívicas son del exclusivo albedrío del afiliado.

Coincidencias, todas. Parasitismos, ninguno.

La amistad permanece tanto más tiempo, cuanto que, coincidiendo en lo común, cada cual posea la necesaria libertad para administrar sus convicciones ciudadanas. Nunca la promiscuidad fue sinónimo de libertad. Si el falansterio «libera», no por ello significa la libertad.

Si nadie olvida esto, la reconciliación del Movimiento será un hecho por poco que, cuantos tenemos común origen, nos lo propongamos.

La Asamblea General, es, fue y deberá ser en el futuro, el órgano legislativo único e insustituible de la Confederación Nacional del Trabajo.

Quien no opine así, que levante el dedo, y habremos conocido dónde anida esa yedra parásita.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 17 de Mayo de 1959 - Año XV - N° 430 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

Reflexiones

«Croyez-vous à la Démocratie?»

Si entre las múltiples condecoraciones que se reparten por esos mundos existiera una, destinada a premiar las inquietudes espirituales, no hay duda de que la escritora francesa Francisca Giroud estaría entre las primeras que la poseyesen. Su inquietud espiritual no tiene límites ni barreras sociales. Sin desbordamientos de optimismo, sabe inspirar confianza en el porvenir

Por Jacinto BORRAS

Frente al vendaval del pesimismo que amenaza destruir todas las perspectivas de justicia y de libertad que tantos esfuerzos y sacrificios costaron a nuestros antecesores; frente a la creciente presión del fascismo por un extremo y del bolchevismo por el otro, tendientes ambos a desnaturalizar el ser humano de todo cuanto de noble tenga; frente a esta sensación de fatalismo que parece haberse apoderado de los pueblos, la espiritual escritora se resiste a admitir este presente como a definitivo, sin antes intentar llegar al fondo de la conciencia humana para ver si el presente ha calado tan hondo que no tenga ya remedio o si quedan aún sedimentos que, sometidos a una buena reacción, pueden permitir a los pueblos reencontrar el camino

de la confianza en un mañana mejor.

Llevada por este noble afán, la Sr. Giroud, cuando aún está fresca la tinta de su «Nouvelle Vague», lanza otro cuestionario con el título de «Croyez-vous à la Démocratie?» con veintiocho preguntas cuyo contenido son toda una invitación a pensarse ante el espejo, previamente limpio, a fin de que sus reflejos no alteren la veracidad en la reproducción.

En el número de «L'Express» en el cual Francisca Giroud presenta su nuevo cuestionario, incluye asimismo un interesante artículo a manera de introducción al y, quizá, como ejemplo de lo que la autora espera de sus lectores. Es una alación de auto-biografía y estudio, aromatizado de un humanismo pocas veces igualado.

Cuando escribimos estas líneas es prematuro predecir el tono y contenido de las respuestas que pueda recibir, pero seguramente serán ya conocidas cuando el presente artículo vea la luz.

No obstante, si podemos anticipar una general coincidencia en las respuestas, en el sentido de que todas se reclamarán democráticas. Cosa, en suma, que nada tendrá de particular y si un perfecto «signo de los tiempos». La Democracia, a fuerza de ser traída y llevada, se ha convertido en una especie de «homme pour tout». Tanto se ha llegado a condimentarla, que se adapta a todos los paladares. La misma señora Giroud abre su artículo con este párrafo que ella concreta a los franceses, pero que igualmente puede ser aplicado a cualquier pueblo: «Beaucoup de Français sont ou se croient indifférents à la vie politique. Mais que l'on dise «démocratie» et chacun sait qu'il a, sur ce point, des idées et des convictions. C'est que l'idée que l'on se fait de la démocratie se situe là où la politique rejoint la philosophie, la morale, donc le comportement individuel».

A continuación añade a guisa de conclusión: «Nous agissons tous en fonction d'une morale. Nous sommes attachés à des principes. Si ces principes coïncident avec ce

que nous croyons profondément, nous agissons, lorsque l'occasion s'en présente, en fonction de ces principes».

«S'ils sont plaqués, fictifs, ils fondent et nous laissent démunis dès qu'ils sont mis à l'épreuve». Esta discordancia entre el ser y el aparecer que se debate la vida de muchos hombres — por no decir de todos — es uno de los graves inconvenientes con que se ha encontrado la evolución de la colectividad humana. Es un problema que se ha planteado muchas veces. Al correr de la pluma recuerdo un artículo de Luis Araquistain publicado en la revista «España», allá por el año veinte, con el título «Ser y aparecer». Durante nuestro exilio, en «Tiempos Nuevos», el compañero Dionisio insertó un trabajo, «Carta a un amigo», en el cual estudiaba este mismo problema en relación con la conducta de muchos hombres, en el transcurso de nuestra guerra.

La definición que la articulista de «L'Express» a este problema es interesante. Dice: «Lorsque l'événement éclate, en tous cas, il surprend. Plus le choc est violent, mieux il décape. De certains qui se livrent alors à des actes étonnants, on dit parfois qu'ils ont perdu la tête. C'est tout le contraire. Ils se sont trouvés». Nada más cierto que estas sorpresas, con todos los prejuicios y perjuicios que ellas comportan. Si todo ello es cierto, no por ello explica la confusión o pluralidad de interpretaciones que sobre el «ser» y el «aparecer» se encuentran en la actualidad. Lo que pasa es que tal adjetivo es utilizado para denominaciones que no le corresponden. De ahí la confusión que, en unos es inconsistente y en otros perfectamente calculada.

Democracia, como expresión de una teoría política, significa perfectamente lo que es: convivencia de diversas clases sobre uno de los aspectos de su vida de relación. En este caso, el político.

Políticamente, la Democracia es lo más perfecto que el cerebro humano ha concebido. La igualdad de derechos para todos. Terminada una elección, el Presidente empieza

a sacar papeletas de la urna, y todas tienen el mismo valor, sean cualesquiera las manos que las hubieran depositado. Nada se puede pedir más justo. ¿Por qué, pues, tan bello ideal no ha establecido la vida colectiva de los pueblos? Simplemente porque la solución es incompleta. La igualdad de derechos no ha sido completada por la igualdad de posibilidades para ejercerlos. La evolución política de los pueblos ha seguido un ritmo más acelerado que la evolución económica. Este desequilibrio es el epicentro del terremoto que tiene convulsionado al mundo. Todo derecho que no vaya acompañado de las posibilidades de ejercerlo, no pasará de ser una buena intención, y, muchas veces, una estafa.

Como sea que los pueblos empiezan a estar cansados de oír hablar de derechos que no pueden, prácticamente, ejercer, nada tiene de particular que se subleven contra tal fraude o se desinteresen de la vida colectiva.

La solución del problema actual, o, por lo menos, el punto de partida para solucionarlo, es la de propiciar una evolución acelerada de orden económico hasta que éste alcance el nivel en el cual se encuentra la evolución política. Y esto nada tiene que ver con la definitiva solución.

Atalaya internacional

EL MITO IMPERIALISTA CONTRA LA HUMANIDAD

Las naciones pequeñas viven posesas de la superstición nacionalista; las grandes, alucinadas con el mito del imperio. Entre ambas aberraciones, están desapareciendo los derechos individuales del hombre y los colectivos de la humanidad. Merced a los colosales medios de hipnotización de que disponen los Estados modernos, todos los acontecimientos llegan a noticia del pueblo pasados por el tamiz de la mitología imperialista y desprovistos de su esencia real y humana.

Uno de los ejemplos más paladinos de lo que digo es la interpretación que casi unánimemente se viene dando a las prodigiosas invenciones de la energía nuclear y de los proyectiles siderales. Cada vez que en Rusia o en Estados Unidos tiene lugar un nuevo ensayo de alguno de esos diabólicos ingenios, las plumas, las prensas, las palabras y las ondas se consagran a exaltar o a deslucir el prestigio de la nación que realizará el ensayo, según que el resultado fuera feliz o desafortunado. «Un triunfo de la ciencia soviética», claman los unos; «la ciencia occidental ha recuperado su primacía», dicen los otros. Y las gentes, como si fueran autómatas se colocan en la actitud de temor o de adoración hacia la gran nación a la que se supone poseedora de mayor poderío científico. Y así la ciencia viene a convertirse en una especie de magia negra, y cada ensayo en un encantamiento o sortilegio, al servicio de la política imperialista de los unos o de los otros.

Por Fernando VALERA

Empero, bien valdría la pena de elucidar lo que en esos inventos, prodigiosos pertenece a la ciencia, y lo que se atribuye, mintiendo, a la política. Porque no hay ciencia soviética, ni ciencia americana; hay ciencia humana a secas. Lo único que los grandes Estados han aportado a las magnas invenciones que nos sobrecogen y admiramos, son los enormes recursos económicos que se necesitan hoy para aplicar los conocimientos universales al fin concreto de fabricar una bomba atómica o de lanzar un proyectil interplanetario; pero los prodigiosos adelantos científicos que hicieron posibles ambas hazañas, no han sido elaborados precisamente por los grandes Estados, sino por la humanidad entera, a cuyos sabios e investigadores esparcidos por el haz de la tierra corresponde en primer término la alabanza.

Mi ilustrado amigo Paul Rivet consagró poco antes de morir una de las últimas páginas que salieron de su pluma a recordar que la mayoría de los sabios atómicos, que dieron un tiempo a Estados Unidos la primacía de la fabricación de bombas nucleares, eran refugiados europeos que, huyendo de las tiranías de Hitler y Mussolini, se habían acogido a la generosa hospitalidad americana. Cara pagaron, ciertamente, los tiranos de Italia y Alemania su culto a la fuerza bruta y su menosprecio a la inteligencia. Si aquellos sabios hubieran sido tratados en sus patrias respectivas como hombres libres, acaso Alemania e Italia, y no Estados Unidos ni Rusia, habrían llevado la delantera en la ciencia nuclear aplicada, con los consiguientes engrandecimientos de poder y de prestigio.

Las mismas consideraciones pueden hacerse ahora al lanzamiento de naves astrales. Cuando americanos y rusos, y sus respectivos aduladores, trataban de convertir en instrumento de prestigio político el afortunado lanzamiento de los primeros satélites artificiales, circulaba por Alemania la anécdota de que las dos primeras naves astrales, rusa y americana, se saludaban en el espacio sideral dándose en alemán los buenos días.

En efecto, es cosa sabida que sin el concurso de los físicos alemanes, llevados a Rusia al final de la Segunda guerra mundial, la U.R.S.S. no habría podido adelantarse a lanzar el primer spútnik. En lo que atañe a Estados Unidos, nadie ignora que ha sido el sabio alemán Werner von Braun, que más ahora nacionalizado americano, el que les procuró los primeros mensajeros siderales. En realidad, tanto la bomba nuclear, como el satélite artificial eran ya desde el punto de vista teórico dos problemas resueltos por la ciencia, mucho antes de que la técnica, la política y el poderío económico de las grandes potencias se concertaran para intentar su realización práctica.

Ello está irrefutablemente demostrado por los trabajos de mi sabio amigo el General D. Emilio Herrera, publicados en diversas revistas científicas. Durante la ocupación alemana, el General Herrera envió a la revista parisina «L'Aérophile» un ensayo que se titulaba «La bomba atómica terminará la guerra?», ensayo que la censura nazi impidió publicar, pero que se salvó gracias a la generosidad de un amigo de mi amigo.

(Pasa a la página 3).

El sindicalismo es la más completa fuerza social del porvenir. Sin los Sindicatos Obreros no hay reconstrucción. Sin sindicalismo no habrá progreso social. Nuestras finalidades son las permanentes. Sobre ello no hay vuelta de hoja. Sobre tácticas futuras sólo un Congreso nacional, reunido libremente en España, podrá estatuir. La C.N.T. será lo que sus Congresos determinen que sea. Entre tanto, los que especulan sobre el «politicismo» de la C.N.T. lo hacen en pura pérdida.

SOCIALISMO HUMANISTA

— II —

«La sensibilidad humanitaria, hijo de la concepción humanista de la vida, choca desde el comienzo con el moderno capitalismo; juntos vienen al mundo de la Historia, y ni por un instante cesa la pugna entre el ideal que la una favorece y la realidad social en que el otro se forma y fomenta. ¿Cuál es la causa de este anhelo combativo del humanitarismo frente al capitalismo? ¿Por qué se distancian como dos extremos polares? Capitalismo y humanitarismo son, en efecto, dos términos antitéticos, contradictorios; la oposición en ellos es esencial, y por mucha que sea la elasticidad del capitalismo en cuanto a régimen económico, y es extraordinario, no puede, en tanto perviva, negar lo que le es consustancial: su indiferencia, cuando no hostilidad, ante lo humano...» — Fernando de los RIOS.

ONSTE, pues, que se repudia el sistema capitalista por la inmaterialidad que entraña. En modo alguno se podrá invocar generosidad de propósitos, mientras se esté explotando al hombre. Si en verdad resulta absurdo pedir moralidad y continencia sexual en el prostíbulo; superlativamente absurda es la contradicción ética en que incurrían cuantos defendían el régimen capitalista, porque se fundamenta en la explotación inmisericorde de las necesidades humanas. Empero, el expolio ha alcanzado tal grado de refinamiento que muchas de sus víctimas devienen en sus más acérrimos defensores. Somos, en parte, un producto del medio, y cuanto nos rodea contribuye a «deformar» nuestra natural personalidad. Es menester cierta disposición de ánimo, para percatarse de que, éticamente, no se educa al hombre; sino que se le embaucan. Así, por ejemplo, ahora se nos presenta como única disyuntiva, el despotismo comunista o la explotación capitalista. Y en su respectiva propaganda, uno y otro repudiables sistemas, derrochan cuanto pueden. Tendremos ocasión de demostrar cómo las bondades civilizadoras que éste y aquél se atribuyen, no responden a sus propios designios. Pensosamente, el hombre se libera y merced, no sólo a su propio impulso, sino que a fuerzas por completo ajenas a su deliberación y a la voluntad de sus respectivos amos. Si nos es dable, se verá derrumbarse todo el andamiaje dialéctico que descansan ambos sistemas.

Por J. GONZALEZ MALO

De momento, bástenos consignar la coincidente tendencia de cuantos, ayer y hoy, se encaran con la realidad histórica y circundante. Tendencia, subrayamos, para significar que les identifica un sentimiento entrañable, más que el definido pensamiento. En realidad, lo

que salva al hombre son sus instintos sociales; los imperativos de convivencia; la compleja Ley de la Necesidad. No importa que del humanitarismo haga mofa la egolatría. Es más importante poder comprobar cómo ésta no podría existir sin aquel; como el egoísmo individual sólo puede satisfacerse a expensas del acervo colectivo y que, por el contrario, el hombre afirma su individualidad en la medida que es un contribuyente y no un parásito de la sociedad.

Invocando el nombre de Dios o de la patria; del Comunismo o de la Libertad, etc., nuestro hermano el hombre, padece vejámenes sin cuento. ¿En beneficio de quién? ¿Inmediato, en colectivo perjuicio; aunque a la larga repercuta en general beneficio. He ahí, en el gólgota mismo de la paradoja, la fuerza determinante del humanismo. La misera existencia del género humano, perjudica a todos; incluso a los detentadores del privilegio. Mas,

(Pasa a la página 3).

FEDERACION L. DE TOULOUSE

CONFERENCIA

El domingo día 24 de mayo en el salón de reuniones del Café Fize (Arcades du Capitole) el veterano militante de la Unión General de Trabajadores compañero Pascual TOMAS, dará una conferencia bajo el tema:

«DEBERES DEL SINDICALISMO»

Dada la personalidad del conferenciante y su larga experiencia política y sindical, el acto promete hallarse concurrenciosísimo.

Se invita cordialmente a todos los compañeros y simpatizantes.

LA COMISION.

Cartas de España

CALEIDOSCOPIO IBERICO

LAS FALSAS APARIENCIAS

Afirmar que el país se abisma en el desastre económico no es sentirse profeta. El aditivo baraja conjeturas. Aquí, en cambio, se patentizan los hechos. Unos hechos que no desvanecen los ecos radiofónicos ni los pergüenos periodísticos al servicio del despotismo. Las apariencias podrían inducir a error si una sobrecoyadora realidad no marcara su impronta ostensible en todo un serial de antecedentes que acuden, presios y evidentes, a desmentir el falso acontecer. Porque esta es, cruda y descarnada, la escenografía económica de un país que cabalga, insensible, pero fatalmente, a la más tremenda de las tragedias.

Sólo una medida heroica, radical, de proporciones masivas sería capaz de dar cita al hito que reclama a voces la situación. Empero resultaría vano esperar la medida heroica de un sistema hundido en el fracaso, el vacío moral y la desorientación política; de un artículo político que remeda el pasado tradicional que provocara nuestra decadencia y aberración y que por sí sólo es factor de cuanto exige remedio urgente. De aquí que lo más humillante del discurso nacional nazca de la vergüenza de ver al español sometido a este engendro falto de contingente y carente de contenido. Reflexionando entorno a ello no sabe uno qué admirar más, si la inconsciencia de la minoría a horcajadas de la nación o la denigrante sumisión de unas gentes que parecen haber olvidado que tuvieron historia, mucho antes de que florecieran países que caminan a la cabeza de la civilización.

Este parece confirmar lo tantas veces repetido por estrategas de la revolución: que un pueblo hambriento, atormentado por la angustia de la miseria no es el mejor brul para grabar páginas gloriosas en los anales históricos. En la búsqueda afanosa de las causas originarias de esta exasperante pasividad descuelta sin duda la evidencia de que toda revolución provocada por el hambre viene a terminar siempre en la primera paupería hallada en el camino.

El hombre, célula vital de las sociedades, es anulado por la miseria que viene a resultar el antibiótico profiláctico en manos del despotismo. Es primario, pues, conciliar en la necesidad de una justicia que calando hondo en las conciencias se constituya en explosivo nacional más fuerte y decisivo que el terror, la inercia y la exasperación provocada por el vacío de los estómagos. Hallarla no sería empresa vana ni imposible si todos nos diésemos cita en la tarea. Con que todos nos mostrá-

semos inasequibles al cansancio y en el diario discurrir nos reafirmáramos en el imperativo de eludir el negarse a seguirse viviendo bastaría para tal empresa.

AQUI, LA INDUSTRIA

TEXTIL

Las innumerables cortinas de humo no bastan a ahogar los gritos de alarma, ni las panaceas neutralizan la natural inquietud de quienes por experimentar en lo vivo la tragedia que se masca, claman soluciones día a día. Hoy

La salvación de España

Si, ya sabemos la verdad, profetas de América y de Rusia y de las cinco partes del mundo. Sólo nuestro ahínco podrá salvarnos, pese a vuestras tretas.

Nada esperamos ya de los poetas del Occidente, ni del nuevo brinco bolchevique. Tenemos veinticinco millones de hombres que se harán atletas.

Y un día romperán la trampa ruda que Franco alzó con vuestra incura ayuda. Y una vez libre del dogal arriero con que quisisteis degollar su vida, la España nueva mirará ofendida, con señoril desdén, al orbe entero.

JUAN DE LA LUZ

(Se autoriza la reproducción).

Trazos

Día tras día, todas las publicaciones exiladas nos ofrecen su «carnet» de neologías. Es la única sección a la cual no le falta material con el cual llenar la sección.

Estos días, las notas neológicas dedicadas a Felipe Alaiz habrán ocupado mucho más espacio que otras, aparecidas en los mismos números. Esta diferencia de trato es injusto; de acuerdo. Pero, es igualmente inevitable. Por mucho que nos esforcemos en sincronizar nuestros actos con nuestros sentimientos, una realidad nos obliga a considerar la pérdida de un Alaiz como algo irreparable, en comparación con otros casos similares.

Con Felipe Alaiz no hemos perdido solamente un hombre más. En el mismo ataudá va encerrada la pluma ecléctica por excelencia de su generación española. Y, esta pluma, no se reemplaza con el simple gesto de extender un carnet más. Lo doloroso es que un militante haya de morirse para que le sea reconocida su valía.

Por una interpretación muy especial de nuestra hostilidad al ocultismo de la personalidad y hemos matado realmente muchos militantes antes de que murieran efectivamente.

Quizá sería de mayor utilidad dejar que aquellos compañeros que por su constante esfuerzo y amor al estudio hayan llegado a elevarse sobre el común de las gentes, pudieran gozar en vida lo que nunca se les regatea después de muertos.

SARROB

MITIN en Clermont-Ferrand

El día Primero de Mayo tuvo lugar en la Casa del Pueblo de Clermont-Ferrand el anunciado mitin de afirmación sindical organizado por la Federación Local, al cual acudieron casi todos los compañeros y simpatizantes de Clermont y alrededores, a pesar de la crudeza del tiempo (había nevado la noche anterior en la Región) y de falta de medios de locomoción.

Al empezar el acto, que preside el compañero Juan Ferrer, secretario de la F. L. la sala se encuentra llena de público que quiere testimoniar con su presencia la adhesión al acto y a las ideas que nos son tan queridas.

El compañero Juan Ferrer, abre el acto con emocionadas palabras, en cuanto a su significación. Es ya tradición — dice — de esta Federación Local, conmemorar la fecha del primero de Mayo con un acto público, rindiendo homenaje a los luchadores que lo hicieron eterno con su gesta reivindicadora. Y se congratula de que los compañeros hayan acudido numerosos a escuchar la voz de la C.N.T. No desmayaremos jamás — añade —, al contrario, cada día estaremos más cerca de la liberación de nuestra España y cada día somos más tenaces en la lucha para conseguirla. Hace alusión a la declaración pública que recientemente hizo en Clermont el Secretario del Subcomité Nacional para reafirmar algunos de sus conceptos y termina su breve disertación presentando el acto con cálidas palabras de esperanza en los destinos de la C.N.T. y del pueblo español.

El compañero VICENTE ALEPUZ, del Grupo Juvenil de Clermont, que como el resto de los oradores es presentado por el compañero Ferrer hace uso de la palabra diciendo:

Compañeros, compañeras compañeritas, a todos: salud.

En este día de aniversario de una de las gestas más gloriosas que tuvo la clase trabajadora, el que os habla en nombre del grupo juvenil de la C.N.T. en Clermont-Ferrand quiere, en vuestra presencia y desde esta tribuna enviar un cordial saludo a todos cuantos allá, en el Interior, en nuestro país, se encuentran faltos de libertad y de los más indispensables medios de existencia.

Nosotros, los jóvenes, todos cuantos formamos esta agrupación, sentimos en lo más hondo de nuestro ser la opresión que sufren aquellos que tras las rejas sueñan con una libertad que la traición militar y eclesiástica les arrebató. Este grupo juvenil, aunque falto de experiencia y de los conocimientos de nuestros padres y abuelos, tienen el entusiasmo por ser útil a la causa de la liberación de nuestro oprimido pueblo. Además, nuestras aspiraciones son acercarnos a todos aquellos que, sea cual sea su sexo y su edad, pueda darnos colaboración y apoyo moral, viniendo a nuestro lado a compartir los beneficios de la educación libertaria.

Hemos de eliminar todos aquellos prejuicios autoritarios y del engaño religioso en el cual se cifra la corrupción humana.

Para terminar en fin, sólo me queda por decir: ¿Hasta cuándo será posible que continúe nuestra condición de expatriados? ¿No es hora ya de que se esclarezcan las inteligencias y entremos en un franco período de recuperación para nuestro pueblo?

Por ello, las Juventudes una vez más os dicen que hay que imponer una responsabilidad y honradez ejemplares a fin de ir todos en busca de la liberación de nuestra España.

La intervención del compañero Alepuz es acogida con grandes aplausos.

A continuación interviene por la Federación Local el compañero Alfonso MARTINEZ el que con emocionadas palabras se dirige a los compañeros diciendo:

Estimados compañeros y compañeras. Amigos todos:

Esta fecha del Primero de Mayo es expresiva en los anales de la lucha social. Es un paso más hacia el Progreso y una ampliación a las menudas libertades del pueblo trabajador español.

El Primero de Mayo nos mueve a muchos pensamientos entre los cuales destacare enseguida la gesta que honra a nuestra clase: la de los mártires de Chicago. A ellos rendimos nuestro homenaje respetuoso y sencillo por lo que, como a hombres idealistas, proyectaron en nosotros. El recuerdo luminoso de su ejemplo, de su espíritu y de sus pensamientos, que siguen inspirando a las generaciones hasta nuestros días.

Hombres de ese temple, fortalecidos por una idea de emancipación, mostraron en tiempos pasados el carácter confederal en sus fases heroicas, que se ha hecho historia. Pero, no debimos, compañeros, conformarnos en rendir ese homenaje a los recuerdos. Es necesario comprometernos sobre la causa justa y, apoyándonos sobre el valor de nuestras humanitarias escencias, ir con el corazón y el pensamiento decididos a establecerlas, volcándonos en hacer lo más humanitariamente posible su realización.

Conmemoramos hoy la Fiesta del Trabajo y, en efecto, tenemos

sobrados motivos para ello, puesto que todo cuanto hay de bello en la humanidad, de grande en los hombres y en la vida, proviene del trabajo. Si suprimiéramos el trabajo, la Ciencia, el Arte y la Técnica, el Progreso y la Civilización, se hundirían en un caos total. Sin embargo, parece como si no hubiéramos tomado suficiente conciencia de ello; parece habérsenos olvidado que la Asociación de los Trabajadores Unidos, es quienes harán prevalecer nuestros derechos en el usufructo de la riqueza que producimos y de lugar así a nuestro mejor ideal: La verdadera justicia social.

El problema de nuestra maltrata España, examinados a la luz que nos aportan estos conocimientos, descubre estas inconscientes causas que son la razón de vería en tan deprimente estado. Debemos saber que poniendo en juego todo cuanto de valor tenemos cada cual, haríamos por que cesase la opresión. Basta para ello que cada acción, cada pensamiento, cada sentimiento, tiendan a contribuir de una manera honrada. No consintamos más que, tranquilos en una democracia que nos cobija, veamos asimismo eliminar nuestros compañeros — democratas asimismo — como triste paradoja.

Cada trabajador tiene en sus brazos y en su corazón un caudal de valores para que, unidos entre sí, implique un poder irresistible. El poder de la razón que hará por fuerza alcanzar el grado moral y material de nuestras aspiraciones finalistas. Todos tenemos no solo el derecho, sino asimismo la obligación de vencer las vacilaciones y dificultades, proponiéndonos el logro del común interés. La liberación de todos los españoles en sus concepciones las más diversas.

Ante el porvenir internacional de nuestro pueblo, desechemos todas las discusiones triviales que han hecho perder el tiempo de forma absurda y egoísta. Si queremos hacer algo eficaz, vayamos francamente a unir nuestras fuerzas con cuantos tengan comunes intereses sin por ello caer en el error de hacer propaganda partidista que sólo traería discusiones sobre mandos, aborreceremos y disputarnos, dejando así malparado el sentido de la justicia.

Que nuestro principio sea instalar las Instituciones representativas que tengan en su seno a TODO el pueblo español y, en ellas, se eduquen y capaciten nuestras comunes fuerzas hasta conseguir el objetivo de nuestra clase: la liberación económica y, por ende, de los más altos ideales concebidos.

Acuda entretanto la juventud a su mejor arma de combate: los libros. Ellos nos han dado a conocer los cielos y la tierra; que nos han hecho conocer a nosotros mismos; y, sin desmayos, sin regatear sacrificio, elija siempre la sociedad de éstos para saber luchar por ellos. La sociedad de los libros existe — se suele decir — como existe la sociedad de los hombres y, de hombres o libros, compañeros todos, rodearse de lo mejor.

A muy corta distancia, la finalidad de todos los aquí presentes, sin mirar que militan o están adheridos, es la misma. Pongámonos en la altura de las circunstancias presentes; cese el odio entre individuos — que somos de la mejor casta — y arremetamos inflexibles contra el poder que a unos y otros continua tratando de eliminar. Abramos los ojos ante el dolor de los nuestros si no queremos ser culpables de tan trágica prolongación de los privilegios y la injusticia.

Y, para terminar, para que el pueblo que decimos amar y por el cual hemos luchado, sea liberado, los hombres de sentimientos confederales, que no somos rigidos por jefes, sino por la voluntad de nuestra base orgánica, debemos

concertar sin más preámbulos nuestra unidad y, con la fuerza de ésta, al unisono con todos los demás sectores, dar la batalla definitiva. Una batalla digna.

Así honraremos a los mártires de Chicago. Los del trabajo. Los mártires de todos los días, el Primero de Mayo.

¡Viva la libertad del pueblo español!

¡Viva la C.N.T.!

Una nutrida ovación acoge las palabras del compañero Martínez. A continuación hace uso de la palabra el compañero DIEZHANDINO en nombre del Subcomité Nacional de la C.N.T., el que empieza por enviar un fervoroso saludo a los compañeros y compañeras que, en la cárcel que es España sufrieron y siguen sufriendo por las ideas que nos son comunes, con una entera ejemplar.

Dice que quiere dividir su disertación en tres partes: Evocación del pasado, análisis del presente y visión del porvenir inmediato. Al evocar el Primero de Mayo y su significación, señala que para nosotros en estos momentos no tiene el carácter de reivindicación social, pues nosotros estamos aquí — dice — sólo y exclusivamente para reivindicar España y su liberación a la que debemos dedicar todas nuestras energías. Y al recordar a los mártires de Chicago y al Primero de Mayo de 1866, tiene que evocar tantos mártires y tantos otros primeros de Mayo (tantos como tiene el calendario) que jalonan la historia trágica y humanista de la C.N.T.

Evoca la constancia, el tesón, el sufrimiento de los militantes de la C.N.T. con voluntad de roca, con energía de titanes, que han regado la tierra con su sangre y sus lágrimas pero el fruto que florecerá de esta tierra única será esplendoroso como todo lo que se hace por una idea sublime. Recuerda al respecto una leyenda creada por el gran compañero y mártir de la C.N.T., Villaverde, que es acogida con grandes aplausos.

Entra en la segunda parte de su disertación y hace un análisis del presente en relación con España y con el pueblo español que es seguido con gran interés. Evoca el gran insulto hecho recientemente por Franco a todo el pueblo español con el faránico monumento funerario de Cuellgamuro que costando siete mil millones de francos y en el que han trabajado forzadamente tres mil quinientos presos políticos. Este insulto hecho al pueblo que se muere de hambre este endiosamiento inicio este sarcasmo feroz de un régimen que crea los cementerios para enterrar a sus víctimas e incluso a aquellos presos que murieron por centenares al construirlo provoca la indignación de todos los hombres honrados que se estremecen de rabia ante tamaña provocación. ¡Hay que reivindicar España y terminar de una vez y para siempre con esa taifa de asesinos! (Grandes aplausos).

Continúa haciendo un análisis de la situación presente y desarrolla ante el auditorio una panorámica rápida con los negocios sucios del franquismo con el anti-comunismo de Franco que trafica a pesar de todo eso con Rusia y los países satélites con los jornales de miseria que son el pago de las 16 horas de salario que se ve obligado a hacer el pueblo trabajador español si quiere retardar su muerte por concusión y establece un paralelo entre la po-dredumbre del franquismo y la dignidad del pueblo español en general y la de la C.N.T. en particular la que en el Interior organizada y tenaz, está actuando con valentía y decisión y atenta para intervenir en los momentos que ya están próximos. Podemos estar orgullosos de nuestros compañeros del Interior reafirma el compañero Diezhandino — Merecen el apelativo de Hombres con mayúscula, pues solo hombres en toda la in-

corporación de este mutuo no entendimiento, obtuvo Jovellanos la sagaz conclusión de que la unidad española radicaba en su empresa, ya que no en sus tierras, en sus hombres o en sus formas de vida.

España es el producto de la convivencia, la lucha, la reciproca destrucción y la fusión de tres razas — término éste un tanto confuso en la historia española — tres religiones: los cristianos, los moros y los judíos. Los cristianos españoles, que a la postre resultaron ser quienes llegaron a marcar sus conciencias — y mejor aún, sus subconciencias — con el quid último de lo español, fueron, a su vez, el producto de los sucesivos cruces y contracruces de las sangres y las ideas políticas y religiosas de astures, cántabros, vascos, celtas, iberos, tartesios, cunos, fenicios, cartagineses, griegos, romanos, visigodos — godos sabios — suevos, vándalos, alanos, y otros bárbaros, moros y judíos, cocinados todos tumultuariamente en el bullicio caldero que hirvió durante siglos.

(Seguirá en el próximo número)

E.P.P.

tegridad de la palabra pueden hacer la labor que ellos llevan a cabo. Saludémosles con emoción pues en sus manos y en su cerebro está la antorcha de la Libertad. (Aplausos).

Sigue haciendo una exposición de la situación interior y exterior en el aspecto llamado político y que es solo un juego de intereses nacionales e internacionales. En el juego sangriento en el que la puesta es España, los triunfos van cambiando de posición y de significación y todos aquellos que intervinieron en la tragedia española para ahogar las ansias de reivindicación social del pueblo oprimido, se van dando cuenta de que Franco ya no les sirve para defender sus intereses, sus prerrogativas, su dinero. Que el pueblo mártir les odia, y que pueden llegar a peligrar hasta sus preciosas vidas... En ese juego es necesario que el antifascismo acentúe el descenso del tirano y de sus secuaces, con una intervención única y decisiva que dé al traste con todos los vaticinios de jugadores de la diplomacia y del capitalismo, con un hecho con el que los jugadores no han contado, y ese hecho, de una significación y de una repercusión inimaginables y que, a tiempo, puede ser decisivo, es el de la Unidad de todas las fuerzas de signo democrático, coaguladas al fin, en un plan de acción para conseguir la liberación de España. Termina esta parte de su discurso relatando a los oyentes unos párrafos de Fanaj Istrati alusivos a la fuerza coagulada de los pequeños para derrumbar a los poderosos. (Grandes aplausos).

Entra en la tercera parte de su disertación para hablar de la Juventud y del porvenir magnífico y lleno de responsabilidad que le incumbe en la España de mañana que habrá de levantar piedra a piedra. Exhorta a los jóvenes para que aprovechen la gran experiencia del pasado y el gran progreso técnico actual para utilizarlo en beneficio del pueblo y de las ideas. Hace una llamada a quien quiera oír para que se realice la unidad de nuestra gran C.N.T. pues ya es hora de que nos demos cuenta que es solamente unidos como podremos llevar a cabo la gran labor que nos espera con más rapidez, ya que, solos o acompañados nosotros seguiremos sin cesar por el camino emprendido que es el de la Liberación de España. Dice que si el primero de Mayo de 1936 fué el del Congreso de Zaragoza, el Congreso de la Unidad de la C.N.T. este primero de Mayo que celebramos hoy debe ser el que marque el arranque de esta unidad tan deseada y tan precisa.

El franquismo — dice — va hacia la muerte. La C.N.T. va hacia el porvenir que es la vida. El pasado pasó. Los muertos mueren y las sombras pasan. Lleva quien deja y vive el que ha vivido. ¡Yunque, sonado! ¡Emudeced, campanas! como dijo el inmortal Machado. ¡Qué importa en nuestra lucha eterna los que cayeron y los que caigamos; lo que importa es la finalidad que perseguimos, es el porvenir! ¡adelante siempre! ¡Viva la C.N.T. ¡Viva España! (Grandes aplausos).

El compañero Ferrer pregunta al auditorio si hay algún compañero que quiera intervenir. Un compañero pregunta sobre la unidad de la C.N.T. siendo contestado con detalle por el compañero Diezhandino. A continuación, el compañero Ferrer, cierra el acto con palabras llenas de sentimiento y acierto al resumirlo, insistiendo especialmente en que la unidad de la C.N.T. no es un hecho hasta hoy, por haber sido deseado nuestra voz que viene clamando en el «desierto» confederal desde hace más de nueve años.

Y terminó este acto de afirmación confederal en medio del mayor entusiasmo.

CORRESPONSAL.

LIBROS

"TANGUY" Michael del Castillo

HABIA leído dos breves críticas de «Tanguy». Y sentí un irresistible deseo de leer inmediatamente el libro. Deseo que no pude satisfacer tan de inmediato porque el libro no había llegado a México. Sin embargo, al poco de iniciar su lectura estuve tentado de dejarlo. Encerraba demasiado dolor y excesiva crueldad. Es la descripción de una vida tan infernal como jamás había imaginado.

Durante su lectura he sentido a veces un odio inmenso, infinito, pese a los esfuerzos del autor — que uno identifica inmediatamente con Tanguy, sea o no una obra autobiográfica — por no dejarse arrastrar por el odio y la desesperación. Siempre y en todas partes, en los episodios más espantosos y en los momentos más horribles, trata Del Castillo de hacer deslizar suavemente la nota de bondad, hacer aparecer lo que un creyente llamaría la mano de Dios:

En el campo de concentración de Francia encuentra a Raquel, la joven judía — belleza y juventud, bondad y dulzura — empeñada en destacar siempre el lado bello de las cosas, resuelta, a encontrar signos de bondad hasta en el infierno de un campo de concentración. Cuando el lector se siente arrastrado por el odio a la Francia de Vichy y confundir con ella a todos los franceses, se tropieza con Sor Susana, la monja cariñosa y bondadosa que le pide a Tanguy tenga calor y cuide de su madre que habrá de necesitarlo mucho.

En el campo de concentración, alemán para judíos y deportados políticos, un infierno que Dante no fué capaz de imaginar, se tropieza con Gunther, alemán antinazi, especie de San Francisco de Asís redimido. Y más tarde, cuando el lector cree que ya pasó lo peor, que nada puede superar ni asemejarse al horror de ese campo de concentración — había terminado la guerra, en España había ya muchos años, reinaba «la paz» y estaba en «su país» — surge entonces, inopinadamente, el sùmmum de todos los horrores, encarnado en una especie de «reformatorio» que administra la Santa Madre Iglesia, y que el obispo bendice, porque «al hierro hay que forjarlo a golpes para convertirlo en precioso metal». Y es entonces cuando uno siente vehementemente impulso de arrojar el libro, como si con el gesto entrejera la

posibilidad de aplastar al hermano Rouge, o a cualquiera de sus perseguidores. Un odio infinito, inevitable, se apodera del lector. Enseguida aparece la figura del Padre Pardo, ejemplo viciante de paternal sabiduría e infinita bondad. Además de encontrar Tanguy, siempre y en todas partes, vestigios de bondad, de tratar de hallar una explicación, sino una justificación, a todos los horrores, se percibe a lo largo del libro, sin pretensiones de gran verdad, el desprecio por la violencia, y en especial por las grandes violencias — guerras y revoluciones — porque es en el desbordamiento de las pasiones colectivas donde surgen los mayores males y las peores injusticias.

Tanguy no es un idealista. No puede serlo. No cree en Dios, o no sabe si cree. No tiene un código moral. Siente, más que indiferencia, odio por los trapos de colores y las fanfarrias que dicen los pueblos. Desprecia los «ismos». Sin decirlo explícitamente, nos manifiesta en cada página que su «partido» es el de los buenos. Todo el libro es un himno a la amistad, al amor sincero y sencillo, a la bondad sin ostentación. Una especie de bondad casi inconsciente. En algún momento de la lectura se le ocurre a uno la idea, como una gran idea, que sería inteligente organizar el partido de los buenos,

Todo el mundo debería leer «Tanguy». Podría ser el argumento de una gran película. Película que fácilmente encontraré produciendo Tropezaría con la Iglesia, como Don Quijote y Sancho; enormes prejuicios y poderosos intereses que habrían de oponerse a su filmación o tratarán de alterar sustancialmente su contenido hasta desnaturalizarlo. Sería una película no apta para menores, como la misma obra, capaz de hacer estallar cualquier corazón que no esté curtido en los reveses y crueldades de la vida.

Fidel MIRO

Subcomité Regional de Andalucía y Extremadura

Ponemos en conocimiento de todas las Agrupaciones organizadas y militantes en general afectos a nuestra Regional, que los días 11 y 18 de mayo se celebrará en Clermont-Ferrand un Pleno de nuestra militancia regional.

Si algunos compañeros no han recibido la Circular con el Orden del Día, puede solicitarlo a este Secretariado: VICENTE GARRIDO 19, Impasse St-Arthème, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme).

Por el Subcomité regional, EL SECRETARIADO.

FELIPE ALAIZ HA MUERTO

EN este París febril, en el que a muchos nos toca pasar catorce y dieciséis horas entre el trabajo rudo, el Metro y el tren, me ha llegado la noticia de rechazo: ALAIZ HA MUERTO. Para nosotros, todos los que han dedicado su vida a la defensa de la C.N.T. y de las ideas libertarias, por modestos y humildes que hayan sido y sean, son merecedores de un entrañable reconocimiento. Pero con la muerte de Alaiz pierde el Movimiento uno de sus más altos valores intelectuales, cuya proyección va mucho más allá del propio Movimiento.

Alaiz era un anarquista por temperamento y condición. Y que era así lo demuestra el hecho — que tantas veces nos ha relatado — de su incorporación al anarquismo y a la C.N.T.: Siendo redactor de «El Sol», un día lo llamó el director para aconsejarle prudencia en sus escritos pues la página de la que estaba encargado parecía escrita por un anarquista. Alaiz no había leído una palabra de anarquismo ni conocía a ningún anarquista, pero intrigado por esa amonestación, desde aquel día leyó a nuestros teóricos y nuestras publicaciones y se descubrió a sí mismo. Muy pronto hubo de abandonar la redacción de «El Sol» y se incorporó de lleno al Movimiento anarco-sindicalista.

Durante más de cuarenta años ha esmaltado con sus escritos todas nuestras publicaciones, revistas, periódicos, etc. Alaiz ha sido uno de los mejores escritores no ya sólo del Movimiento, sino de la ciudad sobre Federalismo sólo escribió una gran novela «Quinet» (1) que es una joya literaria del corte y de la enjundia de «El Libro de Sigüenza» de Gabriel Miró Pero, como digo, si un día los supervivientes logran, o logramos, reunir su obra dispersa — sin firma la mayor parte — serán un centenar de volúmenes que enriquecerán nuestro patrimonio ideológico. Una de sus más acusadas características era la de crítico acerbado, mordaz, implacable demolidor para nuestros adversarios, sus ideas y sus instituciones.

Aunque, intelectual, su vocación no era la de conspirador, nunca escurrió el bulto en los momentos de peligro. Durante la dictadura de Primo de Rivera dirigió «Tierra y Libertad» que apareció muchas veces clandestinamente. Formó parte del Grupo y revista, mitad literaria mitad revolucionaria que con Buenaesca constituimos el año 1930 en la Plaza de la Universidad, calle Aribau y sus alrededores. Durante la ocupación en Montpellier donde radicaba el Comité Nacional del Movimiento Libertario en Francia, siempre nos prestó su colaboración y una de las veces fué detenido con Hernandez Zancajo y conmiigo.

Con el apresuramiento y emoción que trazamos estas líneas no podemos hacer una crítica un poco completa de su personalidad inconfundible. Soló un recordatorio de sus obras más importantes. Alaiz escribía acuciado por la necesidad y apremiado por los directores, caso que no es de extrañar pues de todos es sabido que Dostoyevski escribió sus obras inmortales con angustiosa zozobra, continuamente azuzado y perseguido por sus editores. La infinidad de veces que dirigió publicaciones «Crisol», «Tierra y Libertad» y «Solidaridad Obrera» diario y otras muchas era absorbente. Había números que por falta de colaboración — era muy exigente — o por persecuciones, las escribía él solo íntegramente.

Cuando residíamos en Montpellier, durante la ocupación alemana, como no había periódicos ni revistas del Movimiento que llevar escribía para el futuro una de las obras más sugestivas y fundamentales que existen sobre federalismo y municipios libres. Luego ha sido publicada en varios folletos.

De haber tenido mayor sosiego y seguridad económica en su vida académica con toda seguridad nos habría legado obras fundamentales. Tenía escrita una obra sobre la vida de Fermín Salvochea que

esta figura ejemplar que desaparece y nos deja un poco huérfanos. Un recordatorio y un toque de alarma.

Uno a uno va desapareciendo una generación de hombres excepcionales. Nuestras filas se van esclareciendo de una manera peligrosa. En los momentos difíciles — y este es uno — se agrupan y se reúnen las fuerzas para reorganizar la lucha. ¿Qué esperamos, compañeros y amigos todos, para hacerlo? ¿Por qué no respondemos todos al imperativo circunstancial y nos reunimos en la misma casa solariega, antes de que sea demasiado tarde, para ofrecer a la clase trabajadora española la organización más sana y vigorosa de toda su Historia?

Si logramos este objetivo — y de todos nosotros depende sencillamente su realización — los que vayamos cayendo en el camino que ha de conducir a la liberación de España, no llevaremos como visión postrera la honda tristeza de un porvenir incierto, sino la esperanza, y hasta la seguridad de que el destino superior que corresponde a la C.N.T. por su historia y por sus ideas se cumplirá en fecha no muy lejana.

JUANEL
(1) Editorial Hoy. Barcelona 1924.

SE ROMPIO...

(Viene de la página 1)

mentos suyos, y que en ellos se verán las tonterías — o los tontos — como en el pudieron verse. Y no sólo nos quedan los fragmentos de aquel espejo rotado, tan pulido de alme, tan descuidado de marco; en revistas y periódicos nos queda una visión luminosa de la vida, en los folletos de «Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas» nos queda el bosquejo — al menos — de una España vertebrada; y es muy posible que en los papeles que haya dejado al morir queden fecundas semillas, dignas de que alguien se apresure a sacarlas de la troy, para que todos las sembramos, como en su «Quinet» hubo las promesas cumplidas algo al azar, pero sin una defecación, a lo largo de una vida con más frutos que cosechas... J. GARCIA PRADAS.

Noche sobre España

por Juan M. MOLINA

La Mujer...

(Viene de la pág. 4.)

profesora de la Universidad de Tallahassee, tan solidaria y entusiasta. Madame Ingrand que, después de la guerra al frente de la Comisión Anticoncentracionaria, ha estado prisionera y campos de concentración para denunciar en un Libro Blanco la situación lamentable de los presos políticos españoles. Néé Lamberet, cuyo talento y vida cultural la ha puesto tantas veces al servicio de nuestra causa. Giovanna y Maria Luisa Bernini, hija y compañera respectivamente de Camilo Berneri. Luce Fabbrì, hija de Luis Fabbrì. Compañeros Crunfeld. Nuestras queridas Emiliene Morin, compañera de Durruti, y Berta Faber que lo fue de Francisco Ascaso. Maya y Margarita, de la Sección sueca de Propaganda, delegadas de S.I.A. Trabajaron tanto en nuestro país como en Suecia.

A todas ellas va nuestro ferviente reconocimiento en nombre de la causa libertaria por que la nuestra España luchó con tanta sacrificio como heroísmo.



Crónica del Trabajo

(Viene de la pág. 4.)

Contraeramente, la ORIT dirige el enfoque de sus actividades hacia objetivos más lejanos, cuando proclama: «De la misma forma que creemos en una sociedad libre y democrática, creemos también en sus instituciones, y pensamos que los sindicatos libres son de fundamental importancia para la construcción de un mundo democrático. Así, rechazamos enérgicamente toda forma de dictadura y toda tentativa de supresión de los derechos humanos. Proclamamos que luchamos por la libertad de todos los que sufren bajo regímenes dictatoriales, totalitarios, militares o de otra especie».

No hay eufemismo en la construcción del pensamiento. Está expresado con toda claridad, sin ambages, sin rodeos. El sindicalismo de Latinoamérica, empleando tácticas que no nos interesan averi-

GARCIA VIVANCOS EXPONE

DIVERSAS veces nos hemos ocupado en estas columnas del pintor García Vivancos, el «pintor naïf» que primero a brazo partido, y más tarde por la razón de su propio arte, se abre paso de forma incuestionable.

Su actual exposición en las Galerías Oulllet, de Toulouse, han constituido—constituye aún en el momento de escribir estas líneas—un éxito. No quisieramos repetir expresiones que hubieron de sugerirnos sus anteriores manifestaciones artísticas. Quedaron ya dichas, y no hay que volver sobre una verdad expuesta.

La sana ingenuidad que de sus telas se desprende, es uno de los mayores encantos de sus cuadros. Diríamos que, habiendo empezado tarde a pintar, sus obras conservan toda la intensidad de un deseo constantemente contrariado. Si no fuera la expresión sumamente dura por los conceptos a los cuales se aplica generalmente, diríamos que Vivancos es un «aofoult». Que, llevando en sí mismo, desde niño, un deseo vehemente de arte que no pudo ver su plena expresión hasta casi la madurez, al manifestarse, lo ha hecho con el juvenil candor de sus años de infancia. Este es, acaso, su mayor encanto.

Vivancos une esa ingenuidad de la infancia a la experiencia de su edad verdadera. Los colores son — exclusivamente suyos — y hay que ver cómo el más exigente colorista no tiene nada que objetar a la fresca tonalidad que en sus telas prodiga. Aún yendo a la exposición con todas las prevenciones imaginables, hay que convenir con nuestro artista que los colores, como la forma, como el acabado concepto del detalle sea el más nimio de ellos — responde a una obsesión por la verdad.

EL MITO IMPERIALISTA...

(Viene de la página 1)

que vio la luz a raíz de la liberación de Francia en «Le Génie Civil», algunas semanas antes de que se lanzara la primera bomba atómica sobre Irohshima, cuyas características coinciden exactamente con las calculadas por el sabio ingeniero y militar español.

Más tarde, publicó el General Herrera, también en «Le Génie Civil», otro ensayo con las fórmulas y cálculos de una bomba de hidrógeno, igualmente confirmados y otros por las experiencias posteriores. Yo mismo he leído otro notable estudio del mismo autor sobre la posibilidad de lanzar un satélite artificial, cuyas características, cálculos y trayectoria coinciden prodigiosamente con los del primer sputnik lanzado meses después por los rusos. Lo que permite aventurar la hipótesis de que, de haber dispuesto de los colosales recursos económicos y técnicos que la empresa requiere, podría haber sido el modesto Gobierno de la República Española en el Exilio, al que pertenece y sirve el General Herrera, el que ensayara la primera bomba atómica y lanzara la primera nave sideral.

Se nos dirá que, además del cálculo matemático y del poderío económico, ambas empresas suponen una técnica muy refinada y perfecta; pero una vez resueltos los problemas teóricos de fondo, la adquisición de esa técnica depende más bien de la tenacidad y del dinero. Me valgo de este argumento, aun a sabiendas de que no es rigurosamente lógico, como los matemáticos y filósofos se valen de la reducción al absurdo para demostrar la verdad de un teorema. Y la verdad a la que yo quiero llegar es que los progresos de la ciencia y la gloria y prestigio que allegan, no tienen apenas nada que ver con los regímenes políticos, ni con los sistemas sociales, ni con el poderío material de las naciones y de los imperios, y que por lo tanto, no es lícito emplearlos como arma de prestigio en la guerra psicológica, a que la rivalidad del oriente y el occidente nos tienen sometidos.

Hay dominio de la energía nuclear y hay satélites artificiales, no porque en Estados Unidos haya régimen capitalista, ni porque en Rusia se haya ensayado con mayor fidelidad el socialismo de Carlos Marx; sino porque la humanidad toda, al cabo de miles de años de estudios y afanes a los que consagraron sus vigiliadas y talentos millones de investigadores, casi siempre innotados, ha logrado armarlos sus secretos a la naturaleza y puesto las energías cósmicas al servicio del hombre.

Para llegar a la fisión del átomo; como para colocar un satélite artificial en su órbita, los sabios y técnicos al servicio de Estados Unidos y de Rusia, tienen que valerse del tesoro de descubrimientos e invenciones científicas que los hombres todos, de todos los países y tiempos, han ido acumulando a través de los siglos.

A la humanidad entera corresponde, pues, en primerísimo lugar el prestigio y la gloria de haber desintegrado la materia y trascendido los límites del planeta Tierra. A ella debiera corresponder también el beneficio. Como todo progreso científico, ambas invenciones, implican un aumento de poder que igualmente puede ponerse al servicio del bien o del mal. El hecho de que queden a merced de esos Estados, por la sola razón de ser más ricos y fuertes, me parece un principio de utilización viciosa del nuevo poder adquirido. Lo justo, y también lo práctico y conveniente, sería que se superase la etapa de las rivalidades imperialistas, y que la administración futura de esas dos colosales fuentes de poderío se confiara en lo sucesivo a un organismo internacional representativo de la humanidad entera. En otro caso, cabe temer que dejados a merced de los imperialistas rivales, esos adelantos científicos, en vez de ser los mensajeros de la paz y felicidad universales, se conviertan un día en siniestros Luciferos de la guerra absoluta, y definitiva que arrasará por siempre la vida sobre la tierra.

Es comprensible que los privilegiados del régimen burgués hayan transigido en los derechos políticos puesto que disponen de todas las posibilidades para neutralizarlos y que, por consiguiente, no sean igualmente benévolos en cuanto al aspecto económico se refiere.

A pesar de todo, mientras los diques que se oponen a las realizaciones de tipo socialista no cesan, el mundo no recobrará su equilibrio. Todo lo demás es seguir cultivando la actual confusión.

Veremos si habremos coincidido con las respuestas que pueda recibir la señora Giroud.

Jacinto BORRAS
Fernando VALERA

CALEIDOSCOPIO IBERICO

(Viene de la página 1)

en estos momentos la industria textil. Por unanimidad de los dirigentes se adoptó el acuerdo de dirigirse a las autoridades en demanda de adopción de urgentes soluciones con las que poder atenuar el problema.

Problemas cuya solución inútilmente reclamaron cuando gira en unas masas afanadas en jornadas aporadoras que no les compensa para mal vivir. Esto no priva, sin embargo, para que descansando en el más falso de los esplendores la minoría enriquecida por una situación de privilegio discorra con inconsciencia sobre un polvorín presto a fraguar la tormenta. Si esto surge se hablará de nuevo de la incapacidad popular española para regirse en un régimen de convivencia y respeto, con olvido de los miserables que conducen la nave española en el seno de un océano de tempestad. Así va escribiéndose una historia que sólo merece desprecio.

LUZBEL
España, marzo 1959.

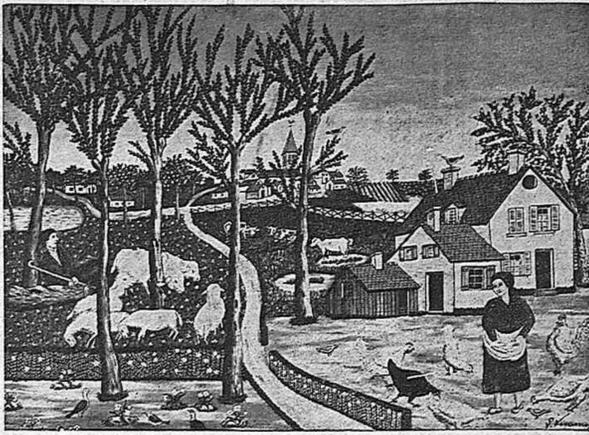
pre son invisibles al observador, que no vé sino la impresión del conjunto.

En la forma es fiel sobre toda

te. Los fondos, casi siempre castillos o catedrales, son en sus telas un pretexto más para la presentación de encajes, flores, etc., in-

el regreso a su casa, no lejos de allí.

Cada mañana, su paso vacilante de mutilado me anunciaba la lle-



ponderación. Sus perspectivas están asimismo bien expresadas. La libertad que nadie sintió los artistas y los poetas comprenden en toda su amplitud, lleva al artista — desdoso de «dar» cuanto el mismo capta — lo que hay al lado de una fachada. «Tam pis» si el academismo sufre una ruda extorsión!

Vivancos es un poeta que sólo se expresa con sus telas. Hace poesía viva en la composición; encaje con las venerables piedras en castillos y catedrales. Sus encajes evidencian su cuidado por la fidelidad, como si la falta de un punto de «cadeneta» hubiera de demoler su construcción, aún tratándose de puntillas. Sus moles medievales dan una sensación de perennidad. No falta un detalle...

Dannos muestra de su valía — entre otras — la «Sardane au village», «Fête foraine», «Blanchisseuses», y alguna que otra «Nature morte», como la del faisán.

Sus jarrones están decorados con una frescura de tonos sin preceden-

viertiendo así el orden de los factores. Al oír de boca de sus numerosos admiradores el merecido elogio, hemos sentido el legítimo orgullo de que uno de los nuestros haya acometido finalmente su camino — constantemente contrariado — de su destino artístico.

— Cuéntame: ¿Fueron duros los principios?

— Mucho. Mis padres políticos nos acogieron en su casa, en Courson les Carrières, diciéndonos: «Trabaja. Aquí tienes plato, lugar junto al fuego y cobijo. Emplea todo el tiempo en tu arte».

Y así — continúa García Vivancos — con las naturales estrecheces, empecé con ahinco. Cada tela era un trozo de nuestro modesto ajuar. Fabricaba por mí mismo los «chasis», pintaba, y otra vez a montar otra tela...

Asíduo testigo de mis afanes, un anciano comandante retirado del Ejército francés, Monsieur Miesch, me acompañaba silenciosamente la línea, el color, las luces, los contrastes, hasta que viniendo ya la tarde, reaprendía

VOCES FRATERNAS ASOCIACION LIBERTARIA DE CUBA

La Habana, abril de 1959.
Compañeros de ESPAÑA LIBRE, Toulouse.

Estimados compañeros:

Desde la hora nefasta en que, por causas de todos conocidas y que, de ninguna manera pueden achacarse a nuestro movimiento, quedó instaurado, con la terminación de la guerra, el régimen dictatorial de Franco, hemos venido siguiendo, paso a paso y con el mayor fervor, los generosos esfuerzos realizados por vosotros, a fin de liberar al pueblo español.

Hemos visto cómo, haciendo gala de un heroísmo igualado solo por el de superhombres arrochar nuestros combatientes durante la contienda armada, fueron muchos los que cayeron (ya habiendo permanecido dentro del territorio peninsular, ya volviendo a él llevados por el noble afán de reanudar la lucha) bajo

el fuego de los sicarios falangistas. Esos valientes empeños no han sido fútiles o vanos, aunque no hayan dado, ni con mucho, los resultados a que iban dirigidos. Y Franco, con todas las fuerzas oprobiosas que le sostienen, lleva muy cerca de veinte años oprimiendo, robando, envileciendo a la nación española.

Ese fenómeno, que aparece inexplicable dado lo brutal del régimen y la magnitud de sus crímenes, obedece a causas diversas, entre las cuales hay que contar el estado de permanente división que la emigración viene manteniéndose casi desde el mismo día en que la derrota la hizo traspasar la frontera o alejarse no importa a qué tierras, lejos de aquella sobre la cual peleó y por la cual tanto se desvela.

Veinte años, si no son un lapso de la vida de un pueblo, si lo son

de una colectividad obligada a vivir fuera de su centro natural; y son muchos para hombres sobre quienes el tiempo va dejando su marca inexorable.

Y sobre todo: constituyen suficiente plaza para borrar renillas, olvidar diferencias adjetivas y hacer a un lado resquemores, entre los que viven animados por un mismo ideal.

Al cabo de esos veinte años y por causas que no son del caso señalar, el pleito español ha tomado características nuevas, ofreciéndonos oportunidades liberadoras que hasta ahora no presentaba; mas que se perderán y hasta podrán volverse en nuestra contra si no sabemos aprovecharlas debidamente.

Para conseguir el mayor y más sano fruto de ellas, es condición INDISPENSABLE realizar la unión de nuestras fuerzas fuera y dentro de España; realizarla efectivamente, de modo que resulte indestructible. Si ahora en este instante histórico no lo conseguimos, todas nuestras esperanzas fallarán; elementos ajenos y enemigos a nuestros altos propósitos, aprovecharán las circunstancias y la historia nos acusará de la más torpe ceguera.

Por todas esas consideraciones, nosotros, hermanos vuestros no sólo por el idioma la raza y la cultura sino más poderosamente por los ligamentos de las ideas y las aspiraciones venimos a exhortaros en pro de un acercamiento con aquellos compañeros de los cuales estais alejados hasta llegar, en plazo tan rápido como el momento pide, a reanudar las fraternales relaciones de otros días.

Porque es conocemos admirando vuestra fortaleza en las ideas y vuestra abnegación para servirlos, no dudamos de ser escuchados; porque vuestra actitud es norte adonde van las miradas de todos los que en el mundo sostenemos la bandera del porvenir libertario, del mañana anarquista, tenemos confianza en que no decepcionaréis nuestra fe.

Mirando al futuro de la martirizada España y el futuro de nuestro movimiento en los demás países del orbe, esperamos vuestra respuesta.

Muy fraternalmente vuestros:
ASOCIACION LIBERTARIA DE CUBA.

DE VEINTE EN VEINTE...

Un «periodista», de esos que se estilan ahora en Franquilandia, hizo unas preguntas al dictador: «¿Qué recomendación podría hacer Vuestra Excelencia a los españoles para el futuro?»

«El ir por otros veinte años de paz interna, de permanencia y de continuidad política, seguros de que a su término se irá por otros veinte más.»

Señor «codillo», ¿no está usted un poco «dingue»?

CRONICA DE VENEZUELA

Presencia de la España peregrina

CON renovada fe, con el ánimo templado y la voluntad dispuesta a no cejar ni un solo instante en la lucha contra la tiranía que sojuzga al pueblo español, la colonia republicana residente en Venezuela recordó el espíritu de aquel primer 14 de abril, que hubiera podido ser, de no mediar la traición clerical y militarista, un valioso principio en el camino que la nueva España se disponía a recorrer.

La presencia de la España Peregrina en los diversos actos que en ocasión del 14 de abril se llevaron a cabo, sirvió para patentizar, una vez más, que los errores del mismo republicano, a lo que se unió la traición señalada, llevaron a nuestro pueblo a padecer la más cruenta tragedia que pueblo alguno haya podido soportar. Se recordó, por ello, con sinceridad, el espíritu de aquel 14 de abril de 1931, lleno de esperanzas e ilusiones, y se reafirmó la decisión inquebrantable de liberar a España de manos del franquismo, haciendo promesa de nuevas orientaciones, firmemente, sin divagaciones, cuando se disfrute de la oportunidad de volver a enrumbar la vida política y social de España, según los principios en uso en todo país civilizado.

VISITA DE GORDÓN ORDÁS

El señor Félix Gordón Ordás, que un par de meses atrás estuvo de visita en Caracas, de nuevo llegó a estas tierras, al regresar de su viaje al Sur del Continente. Tenía el compromiso de conversar con el Presidente Betancourt y otras autoridades venezolanas, y así lo hizo en esta ocasión. Todos le atendieron con amplia y fraternal amabilidad, demostrando con ello la adhesión moral de la democracia venezolana a la causa republicana española.

Después de la entrevista con el Presidente Betancourt, el señor Gordón Ordás fue recibido por el Concejo Municipal, en sesión especial, como antes lo había sido el señor Aguirre. Indudablemente, a los ojos del pueblo y de los observadores políticos (y en especial del Embajador de Francia estos recibimientos oficiales fueron una clara condenación del franquismo de parte de la Venezuela oficial y democrática.

OFRENDA AL LIBERTADOR

La Junta de Exilados de la República Española, que apadrinó la segunda visita del señor Gordón Ordás, como lo hizo en caso anterior, acompañó a éste en el acto de homenaje rendido al Libertador Simón Bolívar, ante cuyo monumento, en la plaza que lleva su nombre, se realizó un breve, pero emotivo acto, después de haber hecho una magnífica ofrenda floral.

PAELLA POPULAR EN LA CASA DE ESPAÑA

La nueva directiva de la Casa de España, que preside el compañero José Germán González, hizo esta primera manifestación pública organizando una magnífica «paella popular», que se instaló en los salones de la entidad el domingo 12, después de la ceremonia en la Plaza Bolívar.

El éxito alcanzado por esta reunión rebasó los límites previstos, y el entusiasmo que dominaba al ambiente fue aprovechado por el compañero Presidente de la «Casa» para lanzar la idea de la suscripción de un «voto» por traslado de local, que recibieron la máxima acogida de todos los presentes. Se dio el simpático caso de una linda dama cubana — además revolucionaria — que solicitó ser la primera en suscribir uno de los votos. Unido al gesto, la belleza, gracia y donaire de la dama, arrancó muchísimo afecto en la concurrencia, que le tributó una merecida y cerrada ovación. Y muchos más votos fueron suscritos luego.

Después de haber cumplido con la «obligación» de comerse «la paella», llegó el turno de palabras, correspondiendo al compañero Germán explicar los planes de la nueva Directiva de la «Casa de España», a la vez que hacía manifestación pública del contenido netamente republicano y revolucionario de la institución. Hablaban otras personalidades de la emigración, y cerró el acto el señor Gordón Ordás, con un discurso emotivo, de lírico recuerdo a la fraternidad republicana.

EDICION EXTRA «LA RAZON»

El 14 de Abril, el diario local «La Razon», con la colaboración de la Junta de Exilados, hizo una edición extraordinaria dedicada al 14 de Abril y a la lucha antifranquista. Fué un verdadero éxito, pues hasta varios días después in-

fluencia de la fraternidad republicana.

EL LUGAR DE UN HOMBRE

(Novela)
por Ramón J. SENDER
Ediciones «C.N.T.» — México
PEDIDOS A NUESTRO SERVICIO DE LIBRERIA

FALLECIMIENTO «SENTIDO»

(O.P.E.). — De repente y en la cama, ha fallecido en Madrid, a los 62 años, el magistrado del Supremo, don Leopoldo Huidobro, fiscal del Tribunal Superior para la Represión de la Masonería y del Comunismo. La guerra civil le sorprendió en Madrid en funciones de fiscal de la Audiencia; a fines de octubre se refugió en la Legación de Finlandia.

N.D.L.R. — Hemos recibido un artículo en el cual se defiende la tesis favorita del fallecido Huidobro. Como sea que el articulista omite citar la «Hoja Parroquial» en cuyo texto se documentó, hemos arrojado el espermato al cesto de los papeles.

ción de la Junta, pero a nombre de sus respectivas organizaciones y partidos, los amigos José del Río (republicano), que Preside la susodicha Junta; Juan Tundidor, por la U.G.T. y el Partido Socialista, y el compañero José Leiva, por la C.N.T. Don Felix Gordón Ordás habló en su calidad de Jefe del Gobierno Republicano, y el fraternal y valiente amigo Jorge Dáger, diputando venezolano, que recientemente fué maltratado en España, en ocasión de un viaje privado, honró la tribuna, no sólo con su presencia, sino con su brillante discurso y su declaración pública de que su voz se levantará airada en el Parlamento de Venezuela para pedir que la democracia venezolana rompa relaciones con el tirano Franco.

El acto, verdadera afirmación de la unidad política de la casi totalidad de las representaciones vivas del liberalismo y del proletariado español, fué presidido por el compañero José Consegua.

Lo que podríamos denominar como «Semana de la República Española» llegó a su fin con la celebración de una cena de fraternidad republicana, también bajo los auspicios de la Junta de Exilados, que tuvo lugar el 15 de Abril, a cuya recepción asistieron más de trescientas personas, que, una vez más, hicieron gala de su fe en el destino de nuestro pueblo, por cuya pronta liberación se pronunciaron tanto los oradores de rigor como todos los asistentes, quienes, con su cálido aplauso, hicieron causa común con las expresiones de los primeros.

CENA DE FRATERNIDAD REPUBLICANA

ACTOS EN EL INTERIOR

Dado que en algunas localidades del interior del país, donde también se han creado organismos de coalición antifranquista, del mismo cariz que la Junta de Exilados, sintieron necesidad moral de hacer pública su fe republicana y antifranquista, fueron organizados algunos actos en ocasión de este 14 de Abril, en los cuales estuvo representada la Junta de Exilados por Delegación encomendada a sus miembros y colaboradores. Y así, en el Tigre, nuestros compañeros Manuel Mora y Jesús Maella, además de llevar la representación de la C.N.T. intervinieron en el mitin allí organizado, e igual actuación correspondió a los compañeros Leiva y Rico de la ciudad de Maracaibo. Ambos actos fueron brillantes y muy acertados, la intervención de nuestros representantes.

No queremos pecar de parciales, pero cremos que sería injusto no decir que nuestros compañeros, tanto los que hicieron representación pública de la Organización, como los que, «entre bastidores», laboraron por el éxito de todos estos actos, cumplieron honrada, amplia y cabalmente con los mandatos que la Agrupación Local les había conferido.

LA CHARLA RADIOFONICA DE M^o HENRY TORRES

(Texto taquigráfico)

En la emisión de «Radio» del día 21 de abril pasado, el ilustre abogado Sr. Henry Torres, pronunció la siguiente allocución:

«Para celebrar el XX aniversario del fin de la guerra civil, el general Franco inauguró, a principios de mes, con gran solemnidad, el mausoleo del Valle de los Caídos. El gigantesco monumento, edificado a 30 kilómetros de Madrid, ha exigido 18 años de trabajos y costado más de seis mil millones de francos. La cripta puede acoger varias centenas de miles de atáutades. La alta ambición del jefe de Estado español es de convertir este monumento en símbolo de la silenciosa solidaridad del heroísmo y de la muerte.

A fin de que esta fraternidad de cementerio exista, en la historia, su pleno sentido, yo creo que un equivalente espíritu de mansedumbre debería regular la suerte de los supervivientes de la guerra civil. Pero, en las cárceles españolas, en el presidio de Burgos, en Zaragoza, en Carabanchel, en Barcelona, en Sabadell, en Bilbao, en Sevilla, continúan todavía buen número de presos políticos condenados a penas severas.

Es conocida, sin duda, mi ardiente amistad por la República Española y los combates judiciales que he librado en favor de sus partidarios, desde el coronel Macía hasta los militantes de la C.N.T. No obstante, yo me prohibo de hablar desde aquí de política y reavivar así viejas querrelas. Sólo me obsesiona, por encima de los partidos como por encima de las opiniones, un problema humano: el destino de aquellos a los cuales, inaugurando el Valle de los Caídos, el general Franco ha rendido homenaje.

Marco Nadal, antiguo ferroviario de Valencia, capitán del ejército republicano, se evadé de un campo de concentración y, en 1939, se enrola en nuestro ejército. Combatió con las Fuerzas Francesas Libres en Siria, en Egipto, en Túnez, en Italia y en Francia. Sus dos citaciones al Orden del Ejército están firmadas: General de Gaulle. Volvió a España y, detenido en 1947 fué condenado a muerte en 1949. Gracias a una intervención del general de Gaulle su pena fué conmutada; se halla todavía preso en Burgos donde ha coincidido con sus amigos Villegas y Vega, presidente y secretario respectivamente del Partido Socialista clandestino condenados el uno y el otro, a 30 años de reclusión.

Hace algunas semanas, habiendo constatado en la interview del jefe de Estado español por mi amigo Serge Groussard, la declaración según la cual no había presos políticos en España, Nadal, Vega y Villegas escribieron al general Franco a fin de recordarle su existencia. Todos fueron transferidos al calabozo.

El poeta obrero Vega Alvarez totaliza 18 años de prisión. El sindicalista de la U.G.T. Roger Fidalgo, 22 años.

No quiero alargar esta lista. No he citado sino los casos de los cuales personalmente, con escrupuloso cuidado, he verificado la autenticidad.

No constituye intrusión en los asuntos interiores de un gran país vecino el hecho de dirigir, por medio de las ondas, un urgente llamamiento para que abran, por fin esas pesadas puertas. Este llamamiento yo lo hago sin reticencias al día siguiente de la emotiva manifestación de Madrid en favor de Francia.

Ojalá pueda, en el mutuo respeto, convertirse la concordia civil en la paz de los bravos.

Bajo la égida del general Franco, la reconciliación de los muertos es un hecho. Amigo ardiente de España, yo deseo la reconciliación de los vivos.

INQUIETUDES MAL DISIMULADAS

ON el título «No han aprendido nada», el diario «YA» — 4 de marzo — publicó un artículo, del cual vale la pena de extraer algunos párrafos para instrucción de los españoles interesados en el problema español. Aunque el articulista no es tonto, cosa que se puede certificar, y maneja su pluma con soltura, deja traslucir inquietudes, lindantes al miedo, que se afanan en ocultar tras cortina de rebucados juicios caínistas, asemejándose a un muchacho que camina de noche por lugar solitario, cantando o silbando para espantarse del miedo:

«Los supervivientes de los rojos españoles que se exilaron en 1939 tienen ya un aire fantasmal. El más mínimo episodio sin trascendencia adquiere de pronto en sus labios o en sus plumas una significación totalmente alejada de la realidad... De cuando en cuando... desencadenan una ofensiva en la que... asombra la deformación y exageración al absurdo de los hechos que utilizan».

por Salvador INIESTA

«Nada, nada! Está visto que sólo a los «rojillos» españoles se les ocurre — y todo por pícara «envidia» de lo «bien» que se vive en el Paraíso azul — elevar al tremendismo cosas de tan poca monta como: la ruina y miseria, de todo orden, del pueblo español bajo la tiranía franquista; el descontento popular amordazado por los espíritus de Franco; la evasión de capitales por los mimados del Régimen; las brutales detenciones y apremios de democratas españolas por su disconformidad con el franquismo; la pignoración de tierra española al país del dólar, encavando diversos Gibraltares dentro de España, y en fin, la tragedia de Ribadela (se espera aún el dictamen técnico que aclare las causas del revuelto de la presa de «Vega de Terán»).

Menos mal que el nuevo Ribadela, por haber sido adoptado por Su Excelencia, será más agrícola que ganadero — según los bien informados — que el que fue hecho añicos, lo cual ha de ser un gran consuelo para los que lloraron la pelleja de tan «trascendente» desastre. Y es posible, también, que en este caso — cuyos lugares no vieron al Generalísimo por ser demasiado modestos para una caudillal vista — concurren las mismas circunstancias que cuando las trágicas inundaciones asolaron Valencia, no ha mucho tiempo, que a pocos días de acaecido el desastroso suceso se presentó el Caudillo, para decir a los valencianos que dieran gracias a la Providencia por haberles enviado la tremenda riada. Pues, así, sobre las ruinas, se levantarían viviendas dotadas de las comodidades que rigen los tiempos modernos, en otras palabras: los muertos al hoyo y los vivos al bulto. ¡Y, aquí, no ha pasado nada!

«...se les advierte aferrados a unas ilusiones en las que no es posible que crean...», ya que parece difícil que algunas cosas se den como pertenecientes al mundo de lo posible.

¡Caray, con el pollo! Naturalmente que estamos alimentados de ilusiones, igual que ustedes lo están. Con la diferencia que las nuestras de ver a España libre de la carroña que la consume, se cumplirán inexorablemente por ser fuerza de ley, en tanto las de ustedes de creerse inamovibles, si que no pueden darse como pertenecientes al mundo de lo posible, porque son consecuencia de una circunstancialidad imposible de hacerla permanente, por mucho que se esfuerzen los compadres extranjeros complicados en el gran crimen nacional perpetrado por Franco y sus secuaces, en 1936.

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: E. VIVAS. - Administ.: F. ROMERO - Giras a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

La Mujer en el Movimiento Libertario Español

- XI -

MUJERES DE DIVERSOS PAISES

GEORGETTE (Mimosa)



RA Georgette, tipo perfecto de esa pléyade de mujeres francesas de maneras elegantes, de rostro bonito y espíritu culto. De apariencia ligera y hasta a veces frívola, pero en realidad mujeres cerebrales de gran energía moral, mucho corazón y nobleza, que en la vida atribuyen el máximo valor, a los ideales de fraternidad y libertad; tal fue el caso de Georgette.

Esta compañera, desde muy niña, frecuentó en París las juventudes comunistas. Concurrió a esos medios, por desconocer otros que fuesen más avanzados.

Como la vida económica en aquel hogar era muy precaria, Georgette hubo de sufrir muchas privaciones. Cuando ya se consideró que sus padres no hallarían su paradero, comenzó a trabajar, realizando sus sueños de independencia. Entonces vivió una vida un tanto bohemia. Montmartre fue su barrio preferido. Allí escuchaba cada noche a escuchar sus canciones y su poesía. Allí conoció a Frede, del «Lapin Agile», a Charles D'Avray, músico, letrista e intérprete de tan armoniosas canciones anarquistas que cada noche actuaba en el «Grenier de Cringoir» y también a Maurice Hallé de «La Vache enragée».

El año 1925 se unió con Fortin y le ayudó en la propaganda realizada desde el seno del grupo «Education Sociale» que él había creado en Turenna. Georgette, militó en nuestros medios, sin asustarse por los sinsabores que la actuación trae consigo. Con serenidad y firmeza afrontó el ambiente provinciano, tan lleno de prejuicios y, de día en día, fué afirmando su personalidad de artista. Intervino en reuniones y asambleas; participó en manifestaciones públicas.

En 1928 regresó a París. Conocedora perspicaz de la psicología del pueblo francés creyó, y con acierto, que éste es más inclinado a las cosas alegres, agradables y ligeras, matizadas de arte y de buen gusto, y por esto no cultivó la oratoria, las discusiones interminables, las manifestaciones callejeras y se dedicó a amenizar con su arte delicado las fiestas que con frecuencia celebraban nuestros camaradas franceses con fines artísticos y proselitistas. Rapada exquisita formó parte de un equipo que con el pretexto de recrear, organizaba en la región parisienne propaganda, valiéndose de representaciones artísticas, recitales de canto y poesía.

Mimosa, como se la llamaba en aquellos medios, se hizo muy pronto popular. El solo anuncio de su participación en una fiesta, era lo suficiente para que el público acudiera numeroso a oír sus recitales. Terminada su actuación bajaba del escenario a vender o distribuir entre los espectadores «La Revue

Anarquiste» de la cual era colaboradora.

Cursó estudios de enfermera, obteniendo el título de esa humanitaria profesión.

Al producirse el movimiento revolucionario en España se ofreció espontáneamente para que utilizáramos sus servicios y sus conocimientos. El mes de agosto intentó entrar en España, pero encontró tantas dificultades que no logró sus propósitos hasta septiembre de 1936. Al llegar a España partió inmediatamente a Bujaraloz y se puso a disposición de la Columna Durruiti, tomando posesión del cargo de enfermera en el Hospital Internacional. En el desempeño de su función se hizo acreedora de grandes estimaciones por su conducta seria y laboriosa. Pero, ansiosa en dar lo máximo para nuestra contienda, no estaba todavía satisfecha. Varias veces pidió a los médicos que la dejaran ir con los camilleros a recoger heridos a las primeras líneas de fuego, pero éstos, viéndola tan fina y tan sensible se opusieron siempre a sus deseos. Un día se preparaba un fuerte ataque sobre Perdiguera. Durruiti no era muy partidario de esa acción, pero el entusiasmo de los milicianos y la confianza en el «Vivo que aseguraban, sobre todo los del Grupo Internacional, le decidió a llevarla a cabo. Tomaron parte en aquel combate, todos los compañeros extranjeros de la Columna, entre ellos Francisco Ferrer, nieto de Ferrer Guardia, que luego fué asesinado miserablemente durante los sucesos de Mayo de 1937, y la compañera italiana Judith que, a pesar de sus 49 años, desplegó grandes energías en la lucha, armada de un fusil. Georgette, al enterarse de que los que tomaban parte en aquella operación eran en su mayoría del Grupo Internacional, quiso acompañarles y partió con las fuerzas que atacaron Perdiguera.

El ataque resultó frustrado y desdichado. Con éxito inicial nuestros combatientes lograron por sorpresa llegar hasta las primeras casas del pueblo, pero fueron envueltos y cercados por la retaguardia. Durruiti dió el orden de retirada, pero esta no pudo efectuarse, porque la caballería fascista la cortó en absoluto. Dentro de Perdiguera quedaron 70 compañeros que no volcieron jamás, Georgette entre ellos. Estos valerosos luchadores, en su mayoría franceses e italianos, se hicieron fuertes dentro de una casa, Georgette, de enfermera se trocó en combatiente, cogió un fusil y estuvo disparando. Mientras las quedaron bombas de mano y municiones contuvieron a los fasciosos. Agotadas estas, el enemigo al ver que desde la casa ya no se disparaba, invitó a los sitiados a rendirse a lo que se negaron en absoluto y entonces les anunciaron que si no se entregaban incendiarían la casa. Pero fué en vano, nadie quiso entregarse. A los pocos momentos la casa ardió por sus cuatro costados y aquel puñado de héroes murieron achicharrados. Georgette tenía entonces 27 años. Con ella murieron cinco compañeros alemanes cuyos nombres no me ha sido posible averiguar.

¡Georgette! ¡digna hermana de aquellas aguerridas mujeres de la Convención; espíritu hermano de madame Severine; sentimientos gemelos a los de la inmarcesible Luisa Michell! ¡Las mujeres libertarias de España no te olvidarán!

No debemos terminar este trabajo sin dedicar un recuerdo a las mujeres de diversas nacionalidades que vinieron a nuestro país a combatir al fascismo: nuestra eminente compañera Edma Goldman, gran publicista de nuestras ideas, muerta hace unos 10 años en Londres, propagandista de nacionalidad rusa que ha batallado en varias naciones por nuestras ideas. Fué delegada de S.I.A.

Simone Weil, esa mujer extraño-

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) 47, rue des Jonquières - TOULOUSE T.É. : Capitole 88-73

zados. Bien pronto notó que aquel ambiente tan materialista y centralizador no cuadraba a su naturaleza delicada y soñadora. Hija de una familia de clase media, tuvo que sufrir no pocas contrariedades familiares. Sus padres creían ver en la conducta de su hija un motivo de escándalo para la moral burguesa. Estos disgustos fueron la causa de que a los 16 años Georgette abandonara el seno de la familia. André Colomer acogió a la joven en su casa. Este que, a la sazón, era redactor de «Le Libertaire» la ocultó a la persecución de sus padres. La compañera de Colomer, «La Eva futura» de «l'Insurgé», la instruyó en el conocimiento de nuestras doctrinas, haciendo de aquella niña una buena propagandista.

Por KIRALINA

universal, siguió cocinando hasta que un día se le cayó una olla de agua hirviendo a los pies y, herida, regresó a Francia el 1937. Esta sin par mujer nació en París el 8 de febrero de 1909 y murió a los 34 años de edad.

Margaría Jouve, estubo tres meses en España, que corrió de norte a sur, viviendo toda la tragedia española. Fruto de sus observaciones fué el libro que con tanto amor a España escribió con el título «Vu en Espagne».

Mademoiselle Boisseo, agregada francesa de la Sociedad de Naciones. Mistres Field, esposa del agregado a la embajada americana que tanto ayudó, sobre todo durante el exodo gigantesco. Agnes Dumay, de la Agencia Hacas, muerta en bombardeo en la calle Abascal de Madrid. Duquesa de Ahtolt. Mistres Hemingway. La hija del Pandit Nehru. Madame Mario Hay,

(Pasa a la página 2.)

EL CRIMEN DE BOSTON

A los 23 años de la ejecución de Sacco y Vanzetti acusados de ser autores del asesinato que tuvo lugar en South Braintree, vuelve a la actualidad aquel crimen sin igual en la historia de la justicia, que puso de manifiesto la severidad del aparato judicial norteamericano. Ni las súplicas hechas por personalidades de alto relieve ético y moral, ni las protestas ardorosas del proletariado internacional lograron salvar la vida de dos inocentes, que la magistratura yanqui condenó más y más por espíritu racista y antianarquista que por la creencia en un delito no cometido.

Por Moisés MARTIN

Hoy, al evocar aquel hecho, nuestro corazón humano se desgarrará de dolor, ya que si los errores de la política y la justicia norteamericanas hubiesen terminado el 23 de agosto de 1927 en Boston, por lo menos, en nuestra amargura, nos quedaría el consuelo de decir: la muerte de nuestros dos compañeros no ha sido vana; su sacrificio ha servido a la causa del ideal de perfección que mueve a todos los hombres libres a luchar por las nobles causas. Más no ha sido así. Hoy como ayer continuamos siendo los testigos de nuevas tragedias, de nuevos crímenes, viendo cómo para defender los sanos principios de la justicia se busca el apoyo de regímenes condenables, repudiados por la dignidad universal. Los Estados Unidos se muestran, una vez más, incapaces de regir los altos destinos de la humanidad.

Cuando los pueblos amantes de la libertad, viendo amenazados sus intereses, por el avance de los sistemas totalitarios, buscan la protección en la simbólica democracia norteamericana, ésta no quiere o, no sabe comprender, la tragedia en la que se debaten los hombres que luchan por salvar los principios jurídicos y sociales de una civilización que no se resigna a perder sus bienes más preciados: el derecho a la vida y la defensa de la dignidad.

Ya es hora de que ese gran país que fué cuna de figuras egregias como Washington, Jefferson y Lincoln, deje de ser gobernado por hombres que, careciendo de serenidad para afrontar los hechos, sólo ve fantasmas y enemigos por doquier. El lema de una nación que dice defender la justicia y la libertad de los pueblos, no debe ser la silla eléctrica ni el ideal racista. A los hombres no se les conquista con el terror que ciega los sentidos, sino con el amor que ennoblece los pensamientos. El crimen de Boston, no sólo merece, sino que exige, una reparación histórica. Esa misma reparación que España, que merced a la actual política norteamericana, no pueden alcanzar la libertad por la que luchan con tesón y denuedo.

Con Cristobal Vega Alvarez En Puerto de Santa Maria

Como tantos que sufren en las prisiones de Franco, mi amigo y compañero Cristóbal Vega, con el que he convivido largos años en el penal del Puerto de Santa María, cumple una condena de 40 años de presidio. Lleva en prisión, 18 años y, por consiguiente, le quedan por extinguir 22.

Cristóbal Vega es uno de esos casos insólitos que se han dado en el Movimiento libertario, en que, por su perseverancia y su voluntad ha adquirido una cultura excepcional. Nunca cursó estudios superiores, pero a los 14 años comenzó a leer, a estudiar, a descubrir el mundo de la ciencia, de la literatura, de la poesía. Siempre con su libro en la mano que luego pasaba a los jóvenes o se lo leía él mismo y comentaba para facilitar su comprensión.

Desde muy joven se entregó totalmente a la defensa de las ideas libertarias. Fué uno de los iniciadores y animadores del movimiento juvenil libertario de Jerez de la Frontera. Y no limitó su actividad solo a Jerez, sino también a Medina Sidonia, pueblos limítrofes y capital andaluz. En sus andanzas por diversas prisiones he comprobado la popularidad que gozaba Vega — como le llamábamos los

Sobre España, los españoles y lo español

Con este sugestivo título, las revistas «Tempo Presente» de Roma, y «Cuadernos», de París, han publicado, recientemente, un enjundioso trabajo de Camilo José Cela. Lo llamamos «Sobre España, los españoles y lo español». Los editores, compatriotas exilados, Rebasca, a nuestro entender, el llamado — y vicioso — círculo en el que pretenden ser resueltos nuestros asuntos internos. Obliga a honda reflexión a cuantos vivimos intensamente el drama de los españoles de España, incitándonos a remontar hasta las raíces más profundas de nuestra secular dolencia. Tiene ésta, como se ve por sus orígenes bastante remotos y para atajarla bueno será que nos decidamos a poner en circulación métodos nuevos más apropiados que los empleados hasta el presente. Porque la síntesis de nuestra misión esté admirablemente condensada en esta breve frase, extraída de carta que me escribió amigo Cela, nos envió no ha mucho: «Ya sabe usted que...» es mi intención: la de la unión de los españoles por la de la inteligencia y no por la del movidizo sentimentalismo...» o la creencia mágica...»

NO de los españoles más preocupados por la puntual delimitación y esclarecimiento del concepto de España nos dejó dicho en muy nobles páginas, unas palabras clave: «Ni en Occidente ni en Oriente hay nada análogo a España, y sus valores (sobre los que nos interesa decir si son superiores o inferiores a otros) son sólo muy altos y únicos en su especie. Son irreductiblemente españoles. La Celestina, Cervantes, Velázquez, Goya, Unamuno, Picasso y Pío Baroja en todos ellos un quid último que es español y nada más». De estas palabras de América Castro y de todas sus implicancias, consecuencias y saludables consecuencias ha de partir quien quiera claro el tema de España y su revuelto mundo.

Ese quid último «que es español y nada más» es lo que define el ser español, la manera de ser española, la forma que tienen los españoles de ser y de no ser, de vivir y hasta, incluso, de morir. Miguel de Unamuno, restableciendo todos los etimológicos alcances de la peladora acción de la agonía (2), prestó, para proponérselo, un señalado servicio al mejor entendimiento de ese quid último español. España es un país históricamente escindido en dos mitades, cada una de ellas partida en otras dos que a su vez se dividen y subdividen — como se multiplican las imágenes en los juegos de espejos — hasta el límite que la vista alcanza. Ese quid último de lo español, sin embargo, habita, múltiple y uno, en todo y en cada una de las mil caras de España y sin él, sin su presencia, no sería factible la inteligencia del fenómeno español.

Podría trazarse la ideal órbita humana de ese quid español considerando, en escalas paralelas, los nombres y el actuar de los españoles típicamente españoles y, a su lado, los de los españoles que, sin presentársenos disfrazados de españoles, también lo son — y muy cumplidamente en su más íntimo meollo.

Antes de establecer ambas escalas quizás fuera conveniente pasar, aún de puntillas, sobre el complejo de virtudes y vicios que laten en el tuétano de las conciencias españolas, determinándolas y señalándolas. Son siempre peligrosas las generalizaciones pero, en cierto sentido, pudiera decirse que el vicio que lastra a la masa española es la envidia. Unamuno llama a la envidia la íntima gangrena del alma española, y Don Quijote, en trance de aleccionar a Sancho, la moteja de raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes.

La virtud que vivifica al español — aunque también le esterilice para muy trascendentes empresas — es la desobediencia: aquello que en los espíritus inferiores se trueca en rémora. Y en los superiores — históricamente apartados del poder — en descalificación política por parte de los envidiosos, que son los más.

El quid último de lo español suele venir marcado más por sus incapacidades. Goya intentó pintar como fra Angélico y, al ver que le resultaba imposible conseguirlo, se inventó la pintura desde sus orígenes. Lo que cualifica al español es, con harta frecuencia, su postura A LA CONTRA. El recuerdo de la Contrarreforma, que es uno de los más sórdidos puntales de un determinado — y muy ortodoxo — entendimiento de España, servirá para ilustrar lo que aquí se dice. Y la memoria de los dos grandes bloques en colisión durante la etapa 1936-39 (los que el uno se llamaba antifascista y el otro antimarxista), también.

Este actitud A LA CONTRA, sin espíritu crítico es próxima a la de la falta de dotación española para el menester físico, aún distinguiendo en toda amplia gama los complicados — también diáfanos — valores y significados del SER y del ESTAR. Español más preciso que en ninguna otra lengua europea.

Ese quid último español se encuentra en el Cid y en Heró Cortés, en Ignacio de Loyola y Cervantes, en Miguel Servet y Quevedo, en Goya, en Unamuno y Picasso: son los españoles de desobediencia genial, los españoles acostumbrados a poner, cada día, toda la carne en el asador. Pero a su lado, también brota el quid último español en Velázquez y en fray Luis de León, en Lope de Vega y en el P. Vitoria, en el Feijóo y en Jovellanos, en Galdós (nadie se alarme) en el 98 (que salvo Unamuno), en Ortega y Marañón: son los españoles de genialidad — y a veces pintada — dorada — mesura, de los españoles que a cada amanecida cobran fuerzas en su propio examen de conciencia.

La rara ánima de lo español — quid último — puede presentarse nos vestida con el más vario y encontrado ropaje sin que por eso sufra o se resiente su remota esencia.

España y lo español, considerados como entes válidos e inalienables — son conceptos que no se pueden fijar — y entonces aún muy vagamente — hasta la batalla de Guadalete, en el siglo VIII, cuando abre las puertas de la península los musulmanes. La España anterior, no ya la España de los reyes fundando Cádiz; de los califas dando a la meseta; y de los griegos destruyendo Tartessos, de los griegos sembrando nuestras islas de colonias, y de los romanos

Antonio IZQUIERDO (Pasa a la página 2.)

CRONICA DEL TRABAJO

AS interpretaciones en cuanto a la función y misión del sindicalismo, son numerosas y variadas, cuya opinión parece entrar en el cuadro de las conveniencias, el sindicato es una organización de clase, sin ideales determinados, con proyecciones que se dirigen en flecha hacia objetivos de orden materialista, desviándose, en pronunciada curva, de los problemas morales o espirituales. En caso semejante, los trabajadores serían algo así como seres inferiores, ajenos a las interpretaciones de la función del hombre en la humanidad y preocupados de manera especialísima por las funciones fisiológicas propias de los animales, o en los seres orgánicos, si así se quiere.

por José BERRUEZO

Desde luego, si semejante interpretación fuese exacta, las bases funcionales del sindicalismo obrero se hallarían comprimidas por el tosco corsé de los egoísmos, impidiendo a los trabajadores la entrada en el área de la lucha activa por la libertad, la cultura y los grandes ideales de justicia social y superación del pensamiento humano, de donde se deduciría que estos grandes problemas, que desde antiguo inquietan con preocupante zozobra a los militantes obreros, no interesarían al sindicalismo activo. ¡Qué error! Pero no; los trabajadores organizados han perfilado su personalidad moral en sus luchas de todos los tiempos por un mundo mejor, por una sociedad mejor encuadrada en los contornos de la equidad, por una más justa distribución de las riquezas creadas por el trabajo y contra el escandaloso acaparamiento del saber humano. Todo cuanto acontece desde que el proletariado tuvo conciencia de su personalidad social y de su poder creador, es interpretado por los que seguimos con creciente interés la evolución del pensamiento humano como signo evidente del forjese entre un mundo viejo que muere contenido por las fuerzas regresivas y un mundo nue-

ha tenido lugar del 26 al 28 de febrero, que dice: «La Confederación de Trabajadores de México siempre ha mantenido relaciones cordiales con toda clase de organismos, entidades o instituciones cuya finalidad sea la promoción de los derechos y de los intereses de las clases trabajadoras y la defensa de los principios y los ideales democráticos. En tal sentido ha continuado y continuará su trayectoria de cooperación con cuantos organismos ajenos a nuestra disciplina persigan fines similares, y ello tanto en el plano nacional como en el internacional».

Ni de la defensa y mejoramiento de los medios adquisitivos de los trabajadores, como lo ha proclamado recientemente en México la Organización Regional Interamericana de Trabajadores: «Deseamos enfatizar — dicen los ORIT, como organismo sindical tiene como misión principal coordinar las actividades de sus afiliados tendientes a proteger y mejorar los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores del campo y la ciudad de los diferentes países de este Continente».

No se trata tampoco de velar por la independencia de los sindicatos, cuando agregan: «Constituye principio básico de nuestro movimiento internacional, fundado con tal fin, que los sindicatos tengan independencia total y que la autoridad de sus líderes (nuestros diarios dirigentes) se derive exclusivamente de la voluntad de los asociados. En otras palabras, los sindicatos no deben estar dominados por fuerzas extrañas a ellos, ya sean de carácter gubernamental, de partidos políticos, patronales u otras».

(Pasa a la página 2.)